

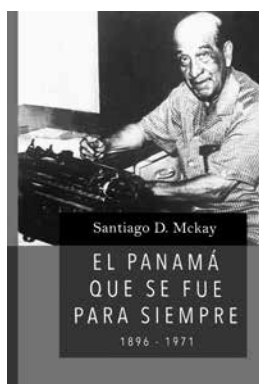
El Panamá que se fue para siempre

Santiago D. McKay (fray Rodrigo).

ECM Impresos, Panamá, 2016.

Carlos Fong

Instituto Nacional de Cultura.



Santiago D. McKay (1898 -1971) fue un cronista romántico cuya pluma elegante acuñó los años memorables de un Panamá donde los recuerdos atesoran el ayer de una ciudad que con sus personajes y espacios ilustran un valioso referente del pasado. Esa referencia debe servirnos para pensar en el ayer como una posibilidad para el presente.

Hoy en día la noción de la palabra “historia” ha perdido sentido y su enseñanza no pasa de ser un párrafo de fechas sin sentido, un acto de romería o de ceremonia efímera; cuando esta podría servirnos para reflexionar en sus componentes, para analizar las susceptibilidades que le dieron forma y actualidad, para hacer de ella un aprendizaje para revalorar el país que somos.

El miércoles 25 de noviembre del 2015, en la Biblioteca Nacional, santuario de nuestra memoria, se presentó el libro *El Panamá que se fue para siempre* de Santiago D. McKay, quien firmaba sus crónicas con el seudónimo de Fray Rodrigo en su reconocida columna de antaño *Del Panamá que se perdió* en La Estrella de Panamá.

Decía Jorge Luis Borges que la palabra *siempre* debería estar vedada a los hombres. En el título de este libro la palabra *siempre* tiene un fuerte sentido: cómo se pierde sin remedio con el tiempo todo, no solo lugares y personajes que en su momento fueron vitales para nuestro desarrollo como nación, hemos perdido la razón y el

sentido de ser panameño.

Por eso este libro, que reúne gran parte de las crónicas de Santiago McKay, viene a llenar un espacio importante en nuestra cultura y no puede pasar inadvertido. Este libro debería estar en la cabecera de cada amante de la cultura y la historia nacional y también ser una pieza para el comentario y la reflexión de los jóvenes en nuestras escuelas y universidades. Porque cuando conocemos y valoramos lo que fuimos, estamos en capacidad de mejorar lo que ahora somos. Podemos aspirar a un mejor país desde un referente más preciso de la historia, que nos una desde la pertenencia y la identidad.

Santiago McKay fue maestro y periodista, y tuvo a prestigiosos maestros como Harmodio Arias y Octavio Méndez Pereira. *“Fue un enamorado de nuestra ciudad, sus personajes y nuestras tradiciones culturales”*, según el memorioso Jorge Conte-Porras (Fuente). Fue un poeta que se dedicó a rescatar nuestro pasado a través de uno de los géneros periodísticos más difíciles: la crónica. McKay fue capaz de comprender y analizar la vida orgánica de la ciudad de Panamá. Sus crónicas dibujan un mapa de la vida cotidiana, cultural e intelectual que subraya en negritas las ideas y los movimientos culturales y políticos de la época.

La crónica es un género literario cuya operación creativa reúne variados

elementos y componentes para lograr dar una descripción de la realidad más allá de la mera información. Con diversos recursos literarios como la ironía, el diálogo, la anécdota, el intertexto, la comparación o la hipérbole, logra un discurso que es testigo y protagonista de costumbres y ceremonias populares, una radiografía de personajes y hechos, de descripciones de espacios urbanos. La crónica es una imagen que relata nuestra memoria.

Con estas estrategias textuales, McKay logra insertar a los héroes populares en la esfera de los acontecimientos más relevantes tanto públicos como privados. También los valida y les da personalidad en el marco de la política y la identidad cultural. Es lo que hace con Liboria Gutiérrez, mejor conocida como la Negra Liboria. En esta crónica, el autor eleva a la mujer y la corona como un personaje lleno de liderazgo y vital en las decisiones políticas del país.

Con otros personajes es menos reverente y los presenta como un desdibujo de una sociedad donde la falta de educación y la ignorancia son los temores que ponen en peligro la nobleza y la decencia. Es el caso de Guacho Dormido, que en sus palabras representa: *“un símbolo perfecto de la ignorancia, de la estúpida pretensión, del egoísmo”*.

Si me tocara responder a la pregunta: ¿por qué tenemos que leer las crónicas que se compilan en este libro?

La respuesta más probable sería: porque debemos conocer nuestro pasado. Sin embargo, voy a dar una respuesta más temeraria: debemos leer este libro para conocer nuestro presente. Creo que nuestra mayor vulnerabilidad está en nuestra indiferencia hacia el pasado y eso empobrece nuestro presente. Mientras no apreciemos el sentido de los días idos será muy difícil que podamos construir un futuro donde, por lo menos, aprendamos a vivir en convivencia como ciudadanos.

Santiago Mckay vivió la pasión del romanticismo, y como romántico supo imprimir en sus crónicas esa sensibilidad por las cosas que realmente importan, desde los perfiles de personajes que tuvieron un protagonismo en la fundación de la nacionalidad panameña: pasando por la descripción de calles, edificios y caserones hasta anécdotas y costumbres del Panamá de ayer que nos sirve para valorar al Panamá de hoy.

En estas crónicas vamos a encontrar la imagen de una ciudad que se ha ido y que solo queda en las memorias de nuestra identidad. Conocer estos territorios de los recuerdos nos ayuda a repensar lo que ahora tenemos. Lo que nos ha dejado Santiago D. Mckay en estas páginas, va más allá de un racimo de recuerdos: nos ha dejado la posibilidad de aprehender la realidad de lo que en esencia somos.

En tiempos como los nuestros, de grandes pesadumbres e incertidumbres, donde el tejido social está lastimado por la falta de compromiso ético, el docente afanoso y preocupado por el destino de su país, podrá llevar de la mano a sus alumnos por descubrimientos hermosos: por ejemplo, cómo nació el poema *Al Cerro Ancón*, de nuestra Amelia Denis, o conocer la sombría y tenebrosa historia de una calle llamada *Sal Si Puedes*, revelar los secretos de los políticos de aquellas épocas, los perfiles de personajes graciosos, virtuosos, solemnes o grotescos que configuraron la sociedad panameña de entonces. Las páginas de este libro son el mejor regalo para cualquier persona que aprecia la historia.